



A mi madre

Jueves 22 de julio de 2010, 20:37h

Es tu madre quien te da la vida, tu vida. Cuando la enfermedad pone fin a la suya, tú también mueres un poco.

Siempre es pronto para que tu madre te abandone. Por más que la veas consumirse, aún sin sufrimiento aparente, pretendes prolongar eternamente su compañía. Nos produce terror el vacío abismal de su ausencia. También en ese momento los hijos somos egoístas pues su sola existencia nos consuela.

El adiós a Pilar te desgarras, te hace crujir y perder la respiración. Pero es aún peor después pues los recuerdos corren y se agolpan en tu mente. La memoria, e inmediatamente el corazón, se desbordan y desde recónditas esquinas llegan jirones de intrahistoria, de la que nunca sale ni debe salir en los libros.

Algunos logran expulsar el llanto de sus entrañas. Otros más contenidos las retienen a su pesar en sus ojos varados, escocidos, incapaces de sostener la mirada. Las lágrimas amarillean en la soledad de sus muros.

Dicen que es ley de vida. Palabras. Odio las palabras recurrentes, huecas, reiterativas de los lugares comunes. Y si lo fuera es una ley tan injusta que no debía ser válida. No deseo ese consuelo de llegó su hora, pues prefiero el reloj atrasado o que marque permanentemente el mismo minuto, pero no perder nunca a quien se quiere, dotada de eternidad, inmune a cualquier mal. La falta de corporeidad del ausente se hace dramáticamente intensa y te hace indiferente ante tantas cosas que sólo unos días antes eran tan importantes y copaban tu tiempo.

Ha caído en mis manos una novela de un aficionado a la ficción que demuestra dotes e maestro de la literatura. José Manuel Otero Lastres, Catedrático de Derecho Mercantil, admirado (aún más tras leer esta obra) amigo, reflexiona sobre la muerte en "La niña de gris" y nos cuenta que cuando se dio cuenta que la madre se había ido para siempre comprendió que no es la muerte la que viene a buscarnos, sino que es la vida la que se va. Los intensos sentimientos que estaban emanando de su alma la condujeron a idealizar al ser perfecto a cuyo lado había crecido. En su interior se estaba rasgando algo; se había empezado a descoser la cicatriz inadvertida. Su espíritu se incendiaba y arrebatada por la ira y clamaba contra los responsables de la muerte que transforma al ser querido en recuerdos.

Hay más, en fin, las palabras de mi hermano Javier, siempre sobrio pero ahora también emocionado y emotivo, aglosando la dura prueba de la enfermedad severa y progresiva que dejó a mi madre hecha jirones que no nos ocultó su maravillosa humanidad. Ahora "la muerte lo pasa todo a limpio". Así será, aunque nos hace falta aún distancia para que reaparezca su vida en su totalidad sin el marchamo de su pérdida. El esfuerzo por recuperarla empieza ahora y crecerá espontáneamente.

enfermedad | muerte | opinión | enrique arnaldo | madre | vida | humanidad | ficción

otero lastres | derecho mercantil

¿Te ha parecido interesante esta noticia? Sí (0) No(0)

+ 0 comentarios



ENRIQUE ARNALDO
Catedrático y Abogado
331 artículos



JESÚS AMILIBIA
DEVASTADOR DIARIO DE
LA PIEL AUSENTE

Luis María Anson
Presidente de EL IMPARCIAL



ÚLTIMAS NOTICIAS

- ▶ El Mallorca empatas dos veces al Elche | 2-2
- ▶ El Atlético aumenta su desconfianza contra el Valencia | 3-3
- ▶ GP Algarve. Acosta, perla española del motor, campeón histórico de Moto3
- ▶ NBA. La última jugada asombrosa de Doncic en Estados Unidos
- ▶ La Real Sociedad se aferra al liderato en Pamplona | 0-2

EDITORIALES

- *Sánchez y sus socios, envabietados por el éxito de Ayuso*
- *Casado tiene razón: los presupuestos son falsos, radicales y ruinosos*



VÍDEOS



NBA. La última jugada asombrosa de Doncic en Estados Unidos



Cincuenta días de erupción: el volcán de Cumbre Vieja redobla su actividad



Yolanda Díaz prepara su plataforma electoral con Colau y Oltra, pero sin Podemos



Una impresionante granizada cubre de blanco Cala Rajada, en Mallorca



ENTRA Y DESCUBRE
TODO LO QUE TE OFRECE
TU CIUDAD

